

IMPORTANCIA DEL SIMBOLISMO EN LOS PROGRAMAS DE VIVIENDA DE BAJO COSTO EN VENEZUELA

Beatriz Hernández S.

RESUMEN

El presente trabajo está referido al simbolismo arquitectónico como posible aspecto a tomar en cuenta en los criterios de planificación y construcción –por parte del sector formal– en viviendas de bajo costo.

El simbolismo representa aquella forma de expresión que engloba una diversidad de aspectos subjetivos, ideologías, creencias, conceptos o sucesos que para el hombre tienen relevancia. En las construcciones arquitectónicas se pueden citar incontables ejemplos en los que el simbolismo se ha manifestado de forma muy clara. Pero en el caso de las viviendas es aún más notorio la expresión del simbolismo. La vivienda representa para el hombre su cobijo, su templo, en la que está implícita sus creencias e ideologías.

Numerosos estudios revelan que cuando los hombres no tienen la posibilidad de expresar este lenguaje, pierden el sentido de la vida, decaen moralmente y su organización social se desintegra.

En el caso de la planificación masiva de viviendas de bajo costo, es necesario tomar conciencia de la especificidad de cada lugar, y propiciar fórmulas que le permitan a las familias participar en la construcción por etapas de sus viviendas, logrando así reforzar el aspecto cultural y un mejor desarrollo social.

ABSTRACT

This work refers to architectonic symbolism as a point to be taken under consideration among the low cost housing projects planification and construction criteria.

Symbolism is an expression of a wide range of relevant subjective aspects, ideologies, beliefs, concepts or facts.

There are lots of examples where symbolism clearly shows itself. But is in the houses that symbolism expression is even more noticeable. The house is the human being's shelter and temple, his beliefs and ideologies are inherent to it.

It is important to realize that men lacking a language to express those beliefs lose the meaning of life, their moral decays and their social organisation desintegrates.

To considerate symbolism in low budget housing projects planification would mean to realise every place particularity so then families would develop themselves from the nucleus (the house). This would allow each place to aquire its own characteristics in a more flexible way. For houses built on several stages the cultural aspect would be reinforced and there would be a better social development. This can be achieved through progressive construction, the use of appropriate technologies for each place and the identity between each house and its family needs.

1. INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo aborda el tema del simbolismo arquitectónico, como posible criterio a tomar en cuenta en los programas de vivienda de bajo costo de nuestro país. Con ello se pretende lograr una mayor integración de la planificación y construcción de viviendas entre el Estado y la población.

El simbolismo es un aspecto que se encuentra dentro de la cultura. Pero antes de entrar en este concepto debemos acotar la variable cultural, puesto que puede introducirnos en un campo excesivamente extenso donde todo es cultura (creencias, comportamientos, capacidad, artes, costumbres, el derecho, la moral, etc.). En este sentido, nos acogemos al significado "cultura es interpretación, comunicación, cosmovisión. Es mediación. Toda sociedad humana, desde la más simple hasta la más compleja, posee una construcción global del mundo, que es precisamente lo que le da sentido a su existencia".¹

Ahora bien, el simbolismo se caracteriza de manera general, como un sistema con el que se representan ideologías, creencias, conceptos o sucesos. Hace referencia a las afinidades secretas de las cosas con nuestra alma y sugiere los matices más sutiles de las impresiones y de los estados anímicos. Permite que los temas oníricos, religiosos, los aspectos subjetivos y del subconsciente del hombre tomen relevancia.

Manejar este concepto y aplicarlo en los parámetros de diseño de viviendas, donde precisamente no hay claridad acerca de cuál es el perfil cultural de sus



DESCRIPTORES:

Vivienda; Bajo costo; Simbolismo;
Cultura; Tecnología.



futuros usuarios, es muy complejo. Pero tampoco puede abandonarse este problema a las prácticas habituales que conllevan las distorsiones mencionadas, o dicho en los términos de Rapoport: “Si aceptamos que el entorno puede considerarse un código, un sistema de comunicación no verbal mediante símbolos, un factor de conservación o de destrucción de culturas o estilos de vida, parece lógico tachar de inadecuada cualquier aproximación basada exclusivamente en criterios económicos establecidos en función de los valores, las escalas, la tecnología, los materiales, los servicios, la higiene y el clima de Occidente”.²

Los programas de construcción de viviendas de bajo costo en Venezuela buscan solucionar el déficit cada vez mayor de vivienda de los habitantes más desfavorecidos. Estos programas de vivienda tienen, entre algunas de sus características arquitectónicas: espacios mínimos, estandarización de sus diseños y la búsqueda de reducción de sus costos tanto en el proceso de construcción, como en los materiales y componentes que los integran.

Estos criterios, si bien responden en forma inmediata a determinantes económicas que se plantean en cada momento de acción, han obviado que las respuestas de estas viviendas redundan en una respuesta social. Cuando los individuos no se sienten identificados con el lugar que habitan, ni con el que les rodea, es probable que como comunidad tampoco responda de manera coherente a sus problemas.

Los recintos simbolizan para sus moradores un espacio sagrado y limitado, guardado y defendido. Son espacios que integran la vida individual. Para los estudiosos del simbolismo, “la casa representa un templo, pues casi todos los sacrificios se inician en su interior.”³ La casa debe representar para sus moradores aquel espacio que guarda nuestra historia individual y familiar, nuestra cultura y creencias, guarda una relación con el espacio social que a su vez

se identifica con un grupo de individuos con tendencias socialmente parecidas. Cuando la vivienda se desvincula de sus moradores o no responde de manera general a unas condiciones del contexto en que se inserta, los individuos pierden esa continuidad que les da el asidero de un lugar y con el cual se identifican.

Rapoport en su libro *Aspectos de la calidad del entorno* nos habla “que los símbolos son un elemento esencial del proceso por el que el hombre percibe, evalúa y conforma su entorno”.⁴ Así mismo, Manfred Lurker habla de la diferencia entre el símbolo y el signo: “El filósofo Ernst Cassirer distingue entre el signo (signal) como “parte del mundo físico de los seres” y el símbolo como “parte del mundo humano del pensamiento”. El signo es en reglas generales algo que puede percibirse con los sentidos, que está en lugar de otra cosa; está al servicio de la comunicación, tiene función comunicativa. En cambio, el símbolo no tiene sólo función comunicativa, tiene también una función significativa. Significa algo, por cuanto que no sólo se refiere al significado de otra cosa, sino que hace presente, representa su significado y, en cierto sentido, participa del mismo. De lo cual se deriva el que tampoco se pueden inventar o rechazar los símbolos sin más ni más; son algo que viene dado y que tiene sus raíces en el fondo de la experiencia colectiva humana”.⁵

“El pensamiento simbólico es un pensamiento en analogías, relaciones y síntesis, y está referido a la totalidad. “Goethe describe certeramente en sus *Maximen* (633): El simbolismo convierte la manifestación en la idea, la idea en una imagen; y ello de tal modo que la idea permanece siempre infinitamente eficaz e inalcanzable, y aún expresándose en todas las lenguas permanece inefable”.⁶ Por otra parte, Rapoport resalta una definición del simbolismo en la forma construida poniendo al hombre “con un universo ideal, con un entorno ideal, con la idea de un buen lugar”.⁷

Ahora bien, el introducir el concepto de simbolismo y querer tomarlo en cuenta en la vivienda de bajo costo, ante todo obliga a reconocer la amplísima cantidad de investigaciones y trabajos publicados que abordan este tema desde distintos puntos de vista, algunos encontrados y otros con posturas más conciliadoras, pero que en definitiva nos comunican que hay cierta dificultad entre lo planteado por las teorías y la práctica de los diseñadores hacia la vivienda de bajo costo.

¹ Mélich, Joan Carles (1996). *Antropología simbólica y acción educativa*. Paidós. Barcelona, p. 57.

² Rapoport, Amos (1974). *Aspectos de la calidad del entorno. Simbolismo y diseño del entorno*. Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectura de Cataluña y Baleares. Barcelona, p. 118.

³ Raglan Lord. 1969. *El templo y la casa*. Monte Ávila Editores. Caracas.

⁴ Rapoport, Amos. 1974. *Aspectos de la calidad del entorno*. Editorial La Gaya Ciencia, S.A. Barcelona, p. 24.

⁵ Lurker, Manfred. 1992. *El mensaje de los símbolos. Mitos, culturas y religiones*, p. 20. Editorial Herder. Barcelona.

⁶ Op.Cit. Lurker Manfred. *El mensaje de los símbolos. Mitos, culturas y religiones*, p. 23. Editorial Herder. Barcelona 1992.

⁷ Op.Cit. Rapoport, A. 1974. *Aspectos de la calidad del entorno*. Editorial La Gaya Ciencia, S.A. Barcelona, p. 25.

A este respecto, aparecen autores que apoyan una tendencia fenomenológica “proceso de dejar que las cosas se manifiesten” (Heidegger, citado por Relph, 1985), la persona y el ambiente conforman una unidad en la que el ambiente es concebido como espacio experiencial, como parte de la experiencia subjetiva de la persona (Lalli, 1992), o al decir de Norberg-Schulz (1980), como espacio existencial, implicado esto que la aprehensión del mundo por parte de la persona se arraiga en su espacialidad (Korosec-Serfaty, 1985). A diferencia de la semiología, que se interesa por el análisis de la forma construida y su significado denotativo (Lurker, 1992), el cual se explica por medio del significado de signos y símbolos; a la fenomenología le interesa el significado connotativo, es decir, los símbolos como sustratos de contenidos sociales, emocionales y conductuales (Dovey, 1985; Lalli, 1992; Rapoport, 1973, 1974; Lurker, 1992). Finalmente, también se encuentra un compendio de trabajos importantes que estudian el comportamiento del individuo y el medio espacial (Wiesenfeld, 1996)⁸, la forma como evolucionan las casa en los barrios y la oportunidad de poner en práctica ciertas acciones positivas recogidas en estos estudios, en los planes y políticas formales (Laquian, 1985; Bolívar, 1996), otros que se compenetraron con la forma construida de las diferentes tipologías de viviendas de Venezuela (Acosta, 1962; Aponte, 1996), la matriz epistémica de la cultura occidental (Alejandro, 1995), o las metodologías cualitativas para la investigación en el campo social (Martínez, 1989; 1992). Muy probablemente, se escapan para este trabajo otros autores de verdadera importancia que en la medida que se conozcan se irán incorporando.

Si bien el simbolismo se expresa en la cultura de manera espontánea, hay ciertos aspectos que los diseñadores deberían reconocer que se debe aplicar en los programas de viviendas masivas, –tal y como se realiza con un cliente exigente y particular: costumbres, niveles de vida, organización familiar, entornos ambientales, medios de comunicación–, en otras palabras, no debería plantearse proyectos masivos de viviendas, sino una política de construcción masiva de viviendas, donde los criterios se manejen de manera particular, para cada región, lugar,



comunidad, etc. todo ello, para permitir que el simbolismo de sus moradores se acentúe como sinónimo de apropiación de sus lugares.

“Hay que llegar a una comunión y una comprensión de los valores y las estructuras-símbolos de los diseñadores y el público, que ahora constituyen dos culturas con muy pocos valores, significados y símbolos en común. Sólo cuando los diseñadores comprendan el papel del simbolismo en el diseño y compartan un conjunto de símbolos con, al menos, parte del público, sólo entonces podrá estrecharse el foso cada vez mayor que separa el universo perceptivo del asociativo”.⁹ El comprender este aspecto en la planificación y construcción de las viviendas, debería permitir una mejor adaptación de sus usuarios y podría contribuir a lograr una mayor relación con los aspectos culturales, un mejor desarrollo de sus comunidades y una mejor integración social. Más adelante, cuando se estudie qué función juega el simbolismo en la vivienda, se podrá comprender mejor cómo influye este aspecto en la trama social.

En los documentos elaborados en las Conferencias de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, Hábitat I, en Vancouver (1976) y en Hábitat II en Estambul (1996), se recogen textos que se caracterizan por mencionar algunos de los aspectos que se tratan en este trabajo. Cabe destacar que los dos documentos elaborados en estas conferencias, se presentan para ser implementados en todas las naciones. A manera de ilustrar lo importante que resulta el tema cultural en la vivienda a nivel mundial, más adelante se extrae algunos párrafos de estos dos documentos y se expone en este trabajo.

⁸ Wiesenfeld, E. «La autoconstrucción. Un estudio psicosocial del significado de la vivienda». Tesis Doctoral. Facultad de Humanidades y Educación. UCV. Caracas 1996.

⁹ Rapoport, A. *Op. cit. Aspectos de la calidad del entorno*. Editorial La Gaya Ciencia, S.A. Barcelona 1974. p. 31.

2. FUNCIÓN DEL SÍMBOLO EN LA VIVIENDA

Antes de adentrarnos en este tema, pudiera ser importante presentar aquí una distinción que recoge Cirliot en su *Diccionario de símbolos* sobre una diferenciación entre símbolos que realiza Erich Fromm: "a) Símbolo convencional: se constituye por la simple conexión constante, desprovista de fundamento óptico o natural; por ejemplo muchos signos usados en la industria, en las matemáticas, o en otros dominios ...b) Símbolo accidental: proviene de condiciones estrictamente transitorias, se debe a asociaciones por contacto casual; c) Símbolo universal: Se define por la existencia de la relación intrínseca entre el símbolo y lo que representa. Obvio es decir que esta relación no siempre posee la misma intensidad, ni la misma vida; por ello es difícil clasificar los símbolos con exactitud...".¹⁰ Pero sabemos que para el interés de este trabajo nos pudiéramos atener al simbolismo "universal", puesto que éste se encuentra en el mundo interior de cada individuo y de cómo lo exterioriza en sus viviendas es lo que nos importa.

En las construcciones arquitectónicas se puede citar incontables ejemplos, donde el simbolismo se ha manifestado de forma muy clara. Todas las culturas han podido mostrar sus ideologías y sus creencias por medio de construcciones que en ellas se expresa el predominio de una búsqueda. "La mayor parte del legado cultural yace oculto y queda fuera del control de la voluntad, constituyendo la trama y la urdimbre de la existencia humana. Incluso cuando se eleva al plano de lo consciente pequeños fragmentos de la cultura, es difícil cambiarlos o modificarlos. El hombre y sus extensiones constituyen un sistema interrelacionado. Es una tremenda equivocación actuar como si el hombre fuera una cosa y su casa y sus ciudades, su tecnología o su idioma, fuesen otra distinta".¹¹ Estos símbolos ilustran la presencia reiterada de un cierto lenguaje en las distintas culturas y en distintos momentos históricos.

Ésta es una de las funciones menos conocidas por los diseñadores, pero que definitivamente representa un papel importante para el usuario.

Eco en su libro *La estructura ausente. Introducción a la semiótica* menciona dos tipos de funciones en la comunicación de la arquitectura con el hombre. "Se encuentra la función primaria (la que denota) y funciones secundarias (que son connotadas)... En la función connotativa la comunicación se da a través de subcódigos basados en las convenciones culturales y en el patrimonio del saber de un grupo y una época determinados, y marcados por un ámbito ideológicos particular y congruente con ellos".¹² Así mismo, Eco se pronuncia en cuanto al significado que "denota" como una función primaria y que no se desliga de las funciones secundarias, pues aclara que la función que desempeña un edificio arquitectónico está totalmente relacionado con el momento histórico, de manera tal que el simbolismo no sólo se estaría construyendo con la interpretación que cada quien le dé a ese lugar, sino para lo que está hecho.

Por otra parte, la función simbólica nos permite adentrarnos en el porqué de ciertas imágenes que se concretan en la forma construida, que son interpretadas de manera signica. "El símbolo está tan estrechamente ligado a lo humano que hace imposible que el hombre viva lejos de él. Lo simbólico emerge de lo biológico. El ser humano es biológicamente cultural y, por lo tanto, biológicamente simbólico. Es su misma estructura biológica la que hace posible la capacidad simbólica de la realidad humana".¹³

Por otra parte, Rapoport nos dice que: "La catalogación y la clasificación de los tipos y formas de las viviendas no han proporcionado ideas claras de los procesos o de las determinantes de creación de la forma. Ha habido algunos intentos de observar, de un modo más teórico y profundo, las fuerzas que crean la forma, pero la mayoría han sido implícitos antes que explícitos".¹⁴

El comprender que la forma construida transmite un diálogo con los moradores o los usuarios ha permitido reconocer en las distintas culturas parte de su cosmovisión. El simbolismo no puede ser sistematizado, es algo que aparece de manera espontánea entre los individuos y las culturas, es un lenguaje que nos habla o nos transmite algo. Una de las ideas sobre el simbolismo y su particularidad en los individuos o especificidad en las culturas, se recoge en uno de los textos del *Diccionario de*

¹⁰ Cirliot, Juan E. (1997). *Diccionario de símbolos*. Ediciones. Siruela. Madrid, p. 37.

¹¹ Hall, Edward. (1973). *La dimensión oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio*. Colección Nuevo Urbanismo. Madrid, p. 288.

¹² Eco, U. (1996). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*.

¹³ Mélich, Joan Carls. *Antropología simbólica y acción educativa*. Paidós. Barcelona, p. 61.

¹⁴ Rapoport, A. (1974). *Op. cit.*, Lumen. 1968. Quinta Edición, Barcelona, p. 297.

simbolos de Cirlot, haciendo referencia a René Guénon “El verdadero fundamento del simbolismo es, como ya hemos dicho, la correspondencia que liga entre sí todos los órdenes de la realidad, ligándolos unos a otros y que se extiende, por consiguiente, desde el orden natural tomando en su conjunto, al orden sobrenatural...”¹⁵

“En el simbolismo, cada detalle tiene invariablemente algún significado”.¹⁶

En general, en las diversas comunidades existe la necesidad de expresar sus valores a través de un tipo de comportamiento, un modo de organizarse, de construir su hábitat con características propias, con valores que lo identifiquen, etc. En esto subyace la idea de identidad o cultura y que en definitiva presenta una elevada importancia para comprender el desarrollo del hombre. “La identidad nacional puede entenderse como ese estado en el que un grupo social está consciente de lo que ha sido, de lo que es y de lo que puede llegar a ser. Cuando podemos diferenciar el estilo propio de convivir, de actuar, de expresarnos. Esa manera común de entender y sentir las cosas que le da cohesión, estabilidad e integridad a una comunidad humana”.¹⁷

Esta explicación sobre identidad nacional parece que nos recuerda que en ello se encuentra involucrado este simbolismo, al cual pareciera que se le presta poca atención o bien porque la modernidad y junto a ello, lo masivo, la pluralidad, no le dan a este aspecto su espacio, o bien porque se nos olvida su existencia. El simbolismo puede llegarse a entender como la aparición de un lenguaje que muestra los valores morales, los valores espirituales y en general los valores ideológicos de una población. Pareciera que este lenguaje quiere aludir a estas necesidades: “El hombre no puede ser un simple medio (que se utiliza con fines exteriores o extraños), ni un bien (que se posee), ni un objeto (que se manipula), ni un producto (que se condiciona técnicamente por un trabajo no simbólico)”.¹⁸

Cuando este sentir se introduce en aquello que conocemos como casa, podemos referirnos a la casa como espacio: ésta tiene en la cultura un sentido simbólico y un significado mítico. La organización de la ciudad, al igual que la escuela, responde a un modelo, a un

paradigma. La ciudad imita a un orden cósmico. Vivir en una ciudad significa entrar en relación con el universo simbólico: simboliza la relación que cada habitante tiene consigo mismo, con los demás y con su historia común, con la tradición. La ciudad en la que hemos nacido suele ser comúnmente nuestro punto vital de referencia, el lugar al que recurrimos para recuperar el sentido del presente y el futuro.

Cuando nos referimos a la vivienda económica, este simbolismo queda totalmente ausente desde el propio diseño de la vivienda hasta su construcción y no parece evidenciarse en la mayoría de los casos: “La vivienda es concebida como un simple producto técnico-mercantil, como un receptáculo formal, vacío, abstracto, para clasificar y distribuir poblaciones desconocidas. Realidad que se desliga de la esencia y función sociocultural de la vivienda, de su sentido y significado para los grupos e individuos específicos que la habitan”.¹⁹ Si bien lo expresado en el párrafo anterior, Aponte se refiere a toda la trama cultural que es mucho más amplia que el solo aspecto simbólico, esto está contenido en la inquietud última del fondo de este trabajo, donde los esquemas de viviendas que desarrollan los entes formales, se repite a lo largo de todo el territorio, sin tomar en cuenta la especificidad de cada localidad (ver fotografías 1 y 2).

No parece importar clima, ni futuros moradores, materiales o tecnologías adecuadas, o características socioculturales. Pero en este caso lo que más preocupa es que estos desarrollos formales no se consolidan con la misma forma orgánica, ni la misma velocidad que se observan en los barrios. Pareciera que sus moradores no sienten estabilidad, ni comunicación con el espacio que se les asignan como vivienda. Aponte en los resultados de su investigación, resalta una opinión que parece muy real a la

FOTO 1



FOTO 2



¹⁵ Cirlot, Juan E. (1997). *Diccionario de símbolos*. Ediciones Siruela. Madrid, p. 37.

¹⁶ *Op.Cit.* Cirlot, Juan E. *Diccionario de símbolos*. Ediciones Siruela. Madrid 1997, p.57.

¹⁷ Curiel, Ernesto. «Sistems approach and alternative technologies for the autonomous village project». *Energy, Environment and Technological Innovation. Second Internacional Congress*. Roma, 1992, p. 277.

¹⁸ Hottois, G. (1991). *El paradigma bioético. Una ética para la tecnociencia*. Editorial Anthropos. Barcelona, pp. 151-152.

¹⁹ Aponte, E. «Un estudio cualitativo para la comprensión del significado de la vivienda en una comunidad específica. Barrio el Nazareno, Casalta II». Caracas. //En: *La cuestión de los barrios*. Compiladoras: Teolinda Bolívar y Josefina Baldó. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Fundación Polar, Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1995, p. 291.



situación que se ha repetido durante décadas en nuestro país: "...Lo que hacemos es construir receptáculos espaciales para confinar y clasificar a los individuos, las familias y las comunidades...Las comunidades, las familias, los individuos, tienen demandas, concepciones, imágenes, etc., que deben ser aceptadas y desarrolladas".²⁰

3. UNA NUEVA VISIÓN EN LA PLANIFICACIÓN DE VIVIENDAS ECONÓMICAS EN VENEZUELA

A partir de 1994, con la reforma del Estado, se propicia la descentralización a través de los diferentes gobiernos locales, para que puedan llevar una gestión eficiente y más pertinente a las características de cada región. Para resolver dentro de este contexto el problema de la vivienda, se han organizado los Institutos Regionales de Vivienda (INREVI), las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) y las propias comunidades.

A su vez, existe actualmente otra concepción que se está tratando de fomentar entre los profesionales que tienen a su cargo la responsabilidad de diseñar y manejar recursos en los planes de viviendas económicas. Se trata del concepto de "vivienda progresiva", que equivale al crecimiento y consolidación por etapas de acuerdo con las características y necesidades de las familias que ocuparán esas viviendas.

La vivienda "progresiva" ha sido producto de los incrementos en los costos de los recursos formales de la construcción, caracterizados por el empleo de componentes y materiales industrializados, mano de obra especializada, elevado valor de la tierra, etc., que ha determinado que

un alto porcentaje de la población construya un refugio inicial que crece y se consolida conforme a sus posibilidades y requerimientos.

De esta manera tenemos que, tanto la descentralización en la gerencia y administración de la construcción de viviendas, como la introducción del concepto de progresividad, puede ayudar a comprender que el proyecto masivo de viviendas debe contener rasgos socio-culturales específicos vinculados al lugar donde

se proponga. En la práctica constructiva se va a requerir de mayor número de tecnologías y asesoramientos técnicos, donde la combinación de materiales y componentes tanto del sector industrial como artesanal, obtenga un resultado más consono con los requerimientos de la población servida.

A este respecto, se considera que un concepto que pudiera ser retomado y reconsiderado para este propósito, es el de "tecnología apropiada" ("es importante puntualizar aquí, que este concepto sólo tiene sentido en el contexto de unos objetivos sociales, políticos y económicos muy bien definidos",²¹ como lo aclara Curiel), dentro de los atributos del uso de las tecnologías apropiadas se sintetiza lo que exponía el programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente: "Satisfacer las necesidades básicas del hombre de los asentamientos humanos; lograr un ordenamiento progresivo del territorio; absorber el mayor número posible de insumos locales; bajo costo de producción y mantenimiento; compatibilidad con el medio ambiente y sus exigencias ecológicas, sociales y culturales; potencial de desarrollo para adaptarse gradualmente a las necesidades cambiantes de una sociedad en evolución; capacidad de convivencia con tecnologías más complejas; y la capacidad de difusión que asegura la apropiación social de los beneficios generados por la innovación tecnológica".²²

Una alternativa para la inclusión del simbolismo en los programas formales de construcción de viviendas es el que se ha venido dando de manera informal en la construcción de viviendas progresivas, en las cuales los moradores van mejorándola conforme a sus posibilidades. Esta vivienda se identifica con su dueño y, a su vez, el mismo entorno que ellas generan también comienza a identificarse con esos mismos moradores.

²⁰ Op. cit. Aponte, E. «Un estudio cualitativo para la comprensión del significado de la vivienda en una comunidad específica. Barrio el Nazareno, Casalta III.» Caracas. //En: *La cuestión de los barrios*. Compiladoras: Teolinda Bolívar y Josefina Baldó. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Fundación Polar, Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1995, p. 294.

²¹ Curiel E. 1998. El desarrollo integral de los asentamientos rurales. *Tecnología y Construcción* 14-II. IDEC-FAU-UCV, p. 42. Caracas.

²² Declaración de Vancouver. *Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos* (Habitat). Vancouver 1976. En Curiel, Ernesto. 1998. El desarrollo integral de los asentamientos rurales. *Revista Tecnología y Construcción*. Vol. 14-II, p. 42. IDEC-FAU-UCV. Caracas.

Otros aspectos que ayudarían a la inclusión del simbolismo, son las investigaciones en el campo de las tecnologías apropiadas, así como el desarrollo de técnicas y componentes que faciliten la construcción de viviendas por etapas. Este criterio debe significar también un énfasis en la coordinación de la evolución de redes de servicios por etapas en los desarrollos urbanos, así como el crecimiento y la consolidación horizontal y vertical de cada vivienda; cuestión que abre nuevas tendencias que difieren a las que han predominado hasta el momento.

Sin embargo, el criterio de progresividad en la construcción formal debe abarcar no sólo una manera de diseñar y construir, sino además requiere que los mismos componentes de las viviendas permitan su crecimiento y mejoramiento de calidad en forma progresiva. Por otra parte, si las opiniones de los futuros usuarios son tomadas en cuenta para la planificación y construcción, permitiéndoles ser protagonistas de sus propios escenarios –escenarios que por demás puedan paulatinamente continuar armándose de acuerdo con sus creencias, directrices y necesidades– es probable que contempláramos escenarios más definidos y con problemas mejor identificados.

Otro aspecto que permitiría mayor estabilidad y consolidación en las viviendas – y junto a ello la espontánea aparición del simbolismo– (de los futuros moradores), es la propiedad de la tierra de las construcciones, cuestión que debe garantizar al futuro usuario que no será desalojado. La gran mayoría de los desarrollos llevados a cabo por el sector gubernamental ofrecen la vivienda, pero no la propiedad de la tierra. La idea de estabilidad para el usuario es ambigua, es transitoria. Tomamos unas referencias que hace la psicóloga Maritza Montero sobre el tema: “El valor de propiedad es un valor establecido, un valor presente en todos los habitantes de los barrios (por ende, en las viviendas de bajo costo); pero hay al mismo tiempo

una gran confusión en las actitudes y creencias respecto a la propiedad: qué es mío y qué no es mío. Como habitante de un rancho hay una gran confusión desde este punto de vista, y esto tiene consecuencias conductuales; por una parte, las conductas de deterioro y por otra, las conductas de conservación”.²³

Se trata entonces de fomentar menos programas de esquemas estandarizados e involucrarse un poco más con cada situación. Entonces podremos hablar de calidad, que en realidad es uno de los aspectos más importantes del cual carece la mayoría de estos programas.

4. CONCLUSIÓN

Dentro de las diversas formas de expresión humana, el simbolismo es aquella que engloba una diversidad de aspectos subjetivos, racionales o que afloran dentro de una cultura.

En otras palabras, para los hombres hay la necesidad de expresar sus valores a través de un tipo de comportamiento, un modo de organizarse o de construir su hábitat con características que le son propias. En esto subyace la idea de identidad o cultura, cuestión de elevada importancia para comprender el desarrollo del hombre. “La identidad nacional puede entenderse como ese estado en el que un grupo social está consciente de lo que ha sido, de lo que es y de lo que puede llegar a ser. Cuando podemos diferenciar el estilo propio de convivir, de un grupo y de otro, o de un país y de otro”.²⁴

En el problema que nos ocupa –el diseño de planes masivos de viviendas de bajo costo– ¿se puede verdaderamente comprender la cultura de ese futuro usuario o comprender qué significado tiene para ellos la vivienda?



²³ Montero, M. (1997). *Propiedad de la tierra y barrios de ranchos. Una discusión*. En: *Publicación auspiciada por la asociación civil Encuentro por la Rehabilitación de los Barrios del Tercer Mundo* (responsable Teolinda Bolívar). Caracas, p. 49.

²⁴ Curiel, Ernesto (1992). *Systems approach and alternative for the autonomous village project. Energy, Environment and Technology Innovation. Second International Congress*. Vol. III. Roma.

Dentro de un mismo país o dentro de una misma zona geográfica, constituimos grupos con algunos factores comunes que nos vinculan (una misma raza, lengua, nacionalidad, características físicas, nivel social, etc.), pero, al mismo tiempo con numerosos rasgos y características que nos diferencian.

También podemos hacernos estas mismas preguntas frente a las tendencias actuales: ¿Qué sucede con las particularidades de cada región y la globalización? A este respecto, Carlota Pérez nos dice: “La palabra globalización fue sugerida por el investigador francés, Marc Humbert, para referirse al doble carácter de la globalización. En realidad vivir en un mundo global supone aumentar, no disminuir, la identidad de cada territorio. La globalidad se construye a partir de una base común transformada por las particularidades locales... En cierto sentido, globalización y descentralización son las dos caras de una misma moneda”.²⁵

En la Conferencia de las Naciones Unidas en Estambul (1996), Hábitat II se caracterizó por el intento de construir un Plan Global de Acción y una serie de compromisos para hacerlos cumplir. Dentro de las estrategias en materia de vivienda extraemos algunos párrafos tomados del artículo de Cilento (1996): De Vancouver a Estambul en veinte años: “Vivienda adecuada también significa adecuada privacidad; adecuada seguridad, incluyendo seguridad de tenencia; estabilidad y durabilidad estructural; adecuada infraestructura básica, como suministro de agua ...ubicación adecuada y accesible en relación con el trabajo y a las facilidades básicas...La adecuación deberá ser terminada conjuntamente con la gente involucrada, teniendo en cuenta la idea de desarrollo gradual”.²⁶ Como se verifica en la última conferencia de Hábitat, el aspecto global (o la “globalización”) es abordado a través de la participación de

las comunidades y se menciona el desarrollo de la vivienda de manera gradual.

Tomamos nuevamente parte de la declaración de Vancouver donde se postula “todo país debe tener derecho a heredar de forma soberana sus propios valores culturales creados a lo largo de su historia... A este respecto ya para 1979 Curiel opina: “Éste es el tipo de bienes que no es posible decretar o comprar. Sólo es posible protegerlos, reforzarlos y facilitarles las condiciones en las que puedan prosperar. Ello supone planificar los nuevos asentamientos humanos de acuerdo con las formas de vida local, con los requerimientos de su medio natural, con sus tradiciones, con sus valores comunes”.²⁷

El concepto de “vivienda progresiva” estaría propiciando la posibilidad de que prosperen las más diversas manifestaciones culturales y, dentro de ellas, el simbolismo. Permitiría plegarse a las características propias de cada localidad, logrando que la construcción por etapas de las viviendas incorpore el aspecto cultural y se obtenga un mejor desarrollo social. “Librarlos de la excesiva dependencia de un Estado paternalista que, aun con toda la buena intención, se muestra cada vez más agobiado por una infinita variedad de problemas a los que sólo puede responder con soluciones masivas”.²⁸

Dentro de un proceso normativo y de planificación, tiene que haber una apertura y una toma de conciencia para lograr la consigna que atañe hoy a todos los países del tercer mundo: una mejor forma de vida. Pareciera importante, que dentro de los programas de construcción de viviendas debería considerarse un aspecto que permita a las comunidades o a esos grandes cinturones informales de nuestras ciudades se sientan, se identifiquen y se desarrollen en un lugar. La innovación tecnológica en la construcción podría contribuir en este sentido, si principalmente aporta la vía para que los sectores menos favorecidos puedan solucionarse sus propios problemas.

“En la mente de los arquitectos, urbanistas y constructores debe quedar grabada la idea de que si un país quiere evitar una verdadera catástrofe, tenemos que empezar a contemplar al hombre como verdadero interlocutor de su propio medio ambiente, el medio que esos mismos arquitectos, urbanistas y constructores están



²⁵ Pérez, Carlota (1999). «Nuevo contexto para el desarrollo sustentable». *Diario Quinto Día* (11 al 18 de junio de 1999). Caracas.

²⁶ Cilento A. (1996). De Vancouver a Estambul en veinte años. *Revista Tecnología y Construcción*. 12-II. IDEC-FAU-UCV, p. 43. Caracas.

²⁷ *Op. cit.* Curiel, Ernesto. «Systems approach and alternative for the autonomous village project». *Energy, Environment and Technology Innovation. Second International Congress*. Vol. III. Roma 1992.

²⁸ *Op. Cit.* Hottois, Gilbert (1991). *El paradigma bioético. Una ética para la tecnociencia*. Editorial Anthropos. Barcelona, p. 279.

ahora creando con escasa preocupación y poca referencia a las necesidades proxemísticas del hombre".²⁹

En nuestras ciudades, las últimas décadas han dado apertura a una gran cantidad de tecnologías importadas y de estereotipos arquitectónicos foráneos que en muchos casos no han resuelto los problemas de nuestro contexto de una manera integral y hasta se pudiera verificar que esto ha conllevado al aumento de los costos.

Cabe estar atento a las situaciones extremas, pues para que las sociedades se sientan con identidad y a su vez se desarrollen debe guardarse el equilibrio en todos los componentes. No se trata de desdeñar en ningún caso los importantes avances de la ciencia y la tecnología, ni pretender volver a viejas tradiciones para lograr una identidad, sino, como se mencionó anteriormente, medir el impacto de cualquier cambio social, tomando en cuenta las estructuras en su complejidad (por ejemplo, ubicación geográfica, modos de vida, tradición cultural, vínculos laborales, etc.).

"Es esencial que aprendamos a leer las comunicaciones tácitas y silentes con la misma facilidad con que captamos las orales y las escritas. Sólo haciéndolo así podremos también comunicarnos con otra gente, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras nacionales".³⁰

Ahora bien, esto nos permite comprender sobre lo que puede estar ocurriendo en las viviendas económicas para los sectores de la población más necesitados. Estas viviendas son el producto de la planificación formal ejecutada por profesionales que, comúnmente, se ciñen a patrones estandarizados: espacios mínimos y estereotipados para ser construidos en cualquier contexto, con los mismos materiales y la misma respuesta arquitectónica. Adicionalmente, están las restricciones económicas extremas para la producción de estas viviendas, la frecuente monopolización de sectores de la industria de la construcción, el poder adquisitivo prácticamente nulo de la población que se pretende servir, y, finalmente, el desconocimiento de los rasgos socioculturales de los futuros usuarios. No obstante, existe un grupo de profesionales (sociólogos, psicólogos, antropólogos, arquitectos, etc.), quienes han aportado un largo esfuerzo desde diferentes ámbitos (organizaciones no gubernamentales, universidades y desde el mismo gobierno central) para que estos

aspectos socioculturales de la población en Venezuela sean valorados y tomados en cuenta.

Es probable que la expresión simbólica resulte un ingrediente no susceptible de ser incorporado de manera explícita durante el diseño de las viviendas, pues su expresión es algo espontáneo y requiere tiempo; pero tengamos la seguridad de que si la construcción de estas viviendas por parte del sector formal, no permite que sus moradores se sientan identificados con ese lugar, tales recintos no se consolidarán a nivel individual, ni urbano.

Finalmente, se reproduce una cita del poeta Rilke en la que expone la belleza de la herencia cultivada durante generaciones, y que de alguna manera remite a los valores a los que ha pretendido acercarse este trabajo:

"Del mismo modo que las abejas juntan la miel, nosotros buscamos lo más dulce y lo edificamos a Él. Con lo más insignificante, hasta con la nada (pero sucede por amor). Lo iniciamos; con el esfuerzo y con la calma, con un silencio o con la alegría de la soledad, con todo lo que hacemos solos, sin la ayuda de nadie, comenzamos con Aquél que nunca veremos, al igual que nuestros antepasados no pudieron vislumbrarnos.

Y, de todos modos, están en nosotros aquellos que fueron hace tanto tiempo, como origen, como imposición de nuestro destino, como sangre que hierve y como rasgo que emerge desde lo profundo de los tiempos".³¹



²⁹ Hall, Edward. *Op. cit. La dimensión oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio*, p. 22.

³⁰ Hall, Edward (1973). *La dimensión oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio*. Colección "Nuevo Urbanismo". Madrid, p. 22.

³¹ Rilke, Rainer María. *Cartas a un joven poeta (1929)*. Colección Orinoco Alfadil Ediciones. Venezuela, segunda edición de 1998, p. 38.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Miguel (1962). *La vivienda rural en Venezuela*. Instituto de Antropología e Historia. Facultad de Humanidades y Educación. UCV. Caracas.
- APONTE, E. (1996). "Un estudio cualitativo para la comprensión del significado de la vivienda en una comunidad específica. Barrio El Nazareno, Casalta III, Caracas". En: *La cuestión de los barrios*. Compiladoras Teolinda Bolívar y Josefina Baldó. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Fundación Polar, Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- CIRLOT, Juan E. (1997). *Diccionario de símbolos*. Ediciones Siruela. Madrid.
- Barrios y propiedad de la tierra. Una discusión (1997). Publicación auspiciada por la Asociación civil Encuentro Internacional por la Rehabilitación de los Barrios del Tercer Mundo. Responsable: Teolinda Bolívar. Caracas.
- BOLÍVAR, T. (1996). *La cuestión de los barrios*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Fundación Polar, Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- CILENTO, A. (1996). "De Vancouver a Estambul en veinte años". Revista *Tecnología y Construcción 12-II*. IDEC-FAU-UCV. Caracas.
- CURIEL C., Ernesto (1992). "Sistems approach and alternative technologies for the autonomous village project". *Energy, Environment and Technological Innovation*. Second International Congress. Vol. III. Roma.
- CURIEL C., Ernesto (1998). "El desarrollo integral de los asentamientos humanos". Revista *Tecnología y Construcción*. Vol. 14-2. Caracas.
- DOVEY, K. (1985). "An ecology of place and placemaking: Structures, processes, knots of meaning". En K. Dovey, P. Downtown, & G. Missingham (eds.), *Place and placemaking*. Proceedings of the paper 85 Conference. Melbourne, Australia.
- EASLEA, Brian (1977) *La liberación social y los objetivos de la ciencia*. Siglo veintiuno editores. Madrid.
- ECO, Umberto (1968). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Editorial Lumen. Quinta Edición 1994. Barcelona.
- GONZÁLEZ, Enrique (1993). ¿Lo regional como ruptura epistemológica? Revista *Apuntes Filosóficos* N° 4. Universidad Central de Venezuela.
- HALL T., Edward (1973). *La dimensión oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio*. Colección Nuevo Urbanismo. Madrid.
- HALL T., Edward (1975). *Más allá de la cultura*. Colección Punto y Línea. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona.
- Heterotopía. Tejiendo el pensamiento desde otro lugar* (1996). Revista Cuatrimestral del Centro de Investigaciones Populares (CIP), Año II, N. 2. Auspiciada por el Ministerio de la Familia. Caracas.
- HOTTOIS, Gilbert (1991). *El paradigma bioético. Una ética para la tecnociencia*. Anthropos editorial del hombre. Barcelona.
- JUNG, Carl (1992). *El hombre y sus símbolos*. Ediciones Biblioteca Universal Contemporánea. Quinta edición. Madrid.
- KOROSEC-SERFATY, P. (1985). "Experience and use of the dwelling". En I. Altman & C. Werner (ed.), *Home environments. Human behavior and environment* (Vol. 8, pp. 65-86). New York: Plenum.
- LAQUIAN, A. (1985). *Vivienda básica. Políticas sobre lotes urbanos, servicios y viviendas en los países en desarrollo*. CIID. Otawa. Ont.
- LALLI, M. (1992). "Urban related identity. History, measurement and empirical findings". *Journal of Environmental Psychology*.
- LATNER, J. (1978). *El libro de la terapia Gestalt*. Editorial Diana. México.
- LURKER, M. (1992). *El mensaje de los símbolos. Mitos, culturas y religiones*. Editorial Herder. Barcelona.
- MARTÍNEZ, M. (1989). "El método hermenéutico-dialéctico en las ciencias de la conducta". Revista *Anthropos Venezuela*. Librería Editorial Salesiana. Caracas.
- MARTÍNEZ, M. (1992). Significado de la matriz epistémica en los estudios de postgrado. *Revista Anthropos Venezuela*. Librería Editorial Salesiana. Caracas.
- MÉLICH, J. (1996). *Antropología simbólica y acción educativa. Papeles de pedagogía*. Ediciones Paidós. Barcelona.
- MÍRCEA, E. (1961). *Mitos, sueños y misterios*. Colección Experiencia. Compañía General Fabril Editora. Buenos Aires.
- MARCUS, Clare C. (1995). *House as a mirror of self: Exploring the deeper meaning of home*. Conari Press. Berkeley, California.
- NORWICH John J. (1981). *Gran arquitectura del mundo*. Ediciones Blume. Madrid.
- NORBERG-SCHULZ, C. (1980). *Genius loci: Towards a phenomenology of architecture*. New York: Rizzoli.
- PACEY, Arnold (1990). *La cultura de la tecnología*. Ediciones Fondo de Cultura Económica. México.
- PÉREZ, Carlota (1999). "Nuevo contexto para el desarrollo sustentable". Diario *Quinto Día*. 11 de junio. Caracas.
- POSANI, Juan P. (1979). *La vivienda en Venezuela*. Ediciones Artes y oficios. Caracas.
- RAGLAN, Lord. (1969). *El templo y la casa*. Monte Ávila Editores. Caracas.
- RAPOPORT, A. (1973). *Vivienda y cultura*. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona.
- RAPOPORT, A. (1974). *Aspectos de la calidad del entorno*. Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares. La Gaya Ciencia, S.A. Barcelona.
- RELPH, E. (1985). Geographical experiences and being-in-the-word. The phenomenological origins of geography. En D. Seamon & E. Mugerauer (eds.), *Dwelling, place and environment* (pp. 15-31). Dordrecht: Martinus Nijhoff.
- RILQUE, R. (1929). *Cartas a un joven poeta*. Colección Orinoco. Alfadil Ediciones, Caracas. La edición es de 1993.
- WIESENFELD, E. (1996). "La autoconstrucción. Un estudio psicosocial del significado de la vivienda". Tesis Doctoral. Facultad de Humanidades y Educación. UCV. Caracas.

FOTOS: GRAZIANO GASPARINI. CASA VENEZOLANA.
FOTOS 1 Y 2: BEATRIZ HERNÁNDEZ